

VOLUNTARIADO, UNA VOZ ORGANIZADA DE LA SOCIEDAD CIVIL.

INTRODUCCIÓN.

Tan pronto se oyen alabanzas a las asociaciones de Voluntariado, como se levantan sospechas sobre las funciones que desempeñan.

Los propios miembros de una de esas asociaciones, la del Voluntariado de Marginación Claver de Valencia, un buen día hicieron un listado de algunas de las trampas en las que, a veces, cae la acción social voluntaria. Ésta fue la lista:

“ (...) el paracaidismo; el amateureismo; la frivolidad de las heridas del otro; el generalismo; el misionero iluminado; la intervención sin ningún análisis; la estrategia de ansiedad; el activismo; el narcisismo; el voluntarismo; el eficacismo; el paternalismo; el acalla-conciencias; la compensación de carencias afectivas; el acriticismo; la imposición de ritmos propios; el asistencialismo; la no-confidencialidad; la descoordinación; la ingeniería social; el voluntario de prácticas; el tapa agujeros del sistema; el sustituto de las instituciones públicas; el egoísmo ilustrado; la compensación (o huída) de frustraciones personales; el “todo vale”, “todos valen”; la parcelación de la vida (y de la agenda)”. (Falcón, Enrique, 2001, pg.295).

Y también es cierto que sobre el voluntario se oyen excelentes calificaciones relativas a su desinteresada entrega, a su generosidad, a su limpieza de miras, a su ternura en el acompañamiento, a su sacrificio cotidiano, a su continuada preocupación, por el prójimo, a su alegre y constante dedicación, a su amor sin esperar recompensas, a su participación social, a su búsqueda de alternativas, a sus ganas de transformar la sociedad y muchas más.

Estas ambivalentes afirmaciones, si no contradictorias sentencias, obligan a plantearse el tema del Voluntariado y a buscar el justo puesto que ocupa en el mundo de las entidades no lucrativas.

Esta necesidad se multiplica cuando otros entes sociales, tradicionalmente defensores de lo público, como son los partidos políticos y sindicatos, pasan por un momento de erosión y desconfianza por parte de la sociedad civil, harta de corrupciones a derecha e izquierda. En una época de interregnos entre el ocaso de un presente que agoniza y de un futuro que no acaba de asomar su cabeza, muchos piensan que la política se identifica al cien por cien con los políticos y más concretamente con los políticos que militan en los partidos. Estos ciudadanos consideran, por tanto, que la política forma parte no de la solución, sino del problema, y al no ver la salida a sus angustias, que son consecuencia del paro, de salarios insuficientes, de servicios sociales gravemente recortados, tiran por la borda a la bañera y al niño simultáneamente, quedándose desamparados y más vacíos que antes de su protesta.

Es verdad que, si bien la muchedumbre piensa así, también lo es que no toda la sociedad adopta esta desesperada posición. En cualquier caso, junto al derrotismo y la crítica fatalista de muchos, florecen los Movimientos Sociales en

no pequeña cantidad, coincidiendo con este periodo de crisis global que caracteriza al orden social tradicionalmente imperante en Occidente. Nos referiremos a esta emergencia a lo largo del presente artículo, impelidos por una pregunta que cae por el propio peso del enunciado del mismo. ¿Dónde se ubica el Voluntariado en este puzle movimentista? Sabido es que su historia – la del Voluntariado - nos habla de su alejamiento de los clásicos partidos políticos. Sabido es que critica los desmanes de sus corrupciones dinerarias o de su laxitud ética y de su insensibilidad por la Pedagogía del cuidado ciudadano. No todos piensan que el Voluntariado deba luchar codo con codo con los Movimientos Sociales que se esfuerzan por el cambio social hacia otro paradigma. En contra de este común y conservador sentir, la tesis que el presente trabajo quiere defender afirma que el Voluntariado es un Movimiento Social que, sin identificarse con ninguno de los jurídicamente existentes, debe pertenecer a la misma pasta con la que están hechos aquellos Movimientos Sociales que buscan la transformación de la sociedad hacia objetivos de justicia, de igualdad y de compromiso con los valores éticos, fundamentados en la defensa de la dignidad del ser racional. El Voluntariado debe de ser, según la opinión que defenderemos, un Movimiento Social que, aún conservando sus peculiaridades singulares, supere la concepción de la participación social exclusivamente parcializada en la prestación de un servicio social, de una tarea concreta, de una acción individual, de una entrega calificada de don o dádiva personal hacia el otro también individual. Para justificar este planteamiento, recorreremos las tres partes en las que se dividirá el trabajo:

- I. Falta de respuestas o decadencia de la civilización occidental y de los partidos políticos.
 - II. Emergencia de una nueva conciencia global en la Sociedad Civil.
 - III. El Voluntariado, una voz organizada de esa Sociedad Civil.
- I. FALTA DE RESPUESTAS O DECADENCIA DE LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL Y DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS.**

No pretendo adentrarme en la sima de la cultura occidental, en cuyas profundidades encontraríamos diversas definiciones de su esencia tan dinámica y fluyente, como el tiempo por donde ha transcurrido su historia. Encontraríamos, en efecto, los lugares geográficos donde Occidente ha depositado sus obras, la religión cristiana de la que tanta leche ha mamado, las filosofías que han intentado explicar sus características, las artes que han embellecido sus palacios y museos, la literatura que ha deleitado a tantos lectores, los valores y contravalores que han fundamentado el comportamiento de sus defensores y han ensangrentado las calles de sus enemigos, la violencia que ha llenado de guerras las ciudades y los campos.

Hallaríamos en ese magma acuático de la cultura de Occidente, heroísmos y miserias, teorías y prácticas, tecnologías y costumbres, pensadores y cómicos, santos y traidores, problemas y soluciones sobre el tiempo, el movimiento, el número, la salud y la belleza. Imposible penetrar en ese abismo, sin verse

obligado a dedicar buena parte de una vida a la investigación y a la búsqueda sosegada de tantos autores que han reflexionado a favor y en contra de tales manifestaciones culturales.

Sólo quiero resaltar el declive por donde hoy se desliza Occidente. Sin tocar las vetas largas y hondas que explican sus principios y sus intrínquilis. Opto, contrariamente, por ciertos hechos en torno a los cuales gira toda cultura.

Destacando, en primer lugar, que la cultura occidental no ha sido capaz de responder a los grandes clamores de la persona humana. Porque es evidente que el hombre clama por la suficiencia alimentaria, por la paz en contra de la violencia, aunque sólo nos fijáramos en la física. El hombre gime por huir de la pobreza, por acceder a la cultura, a saber leer y escribir. Rehuye de la explotación del hombre por el hombre, de las desigualdades, de la injusticia, de la coacción y de las dictaduras opresoras. Y estos problemas no han alcanzado respuesta práctica. La cultura occidental no ha sido capaz de crear un ambiente de comprensión intercultural, ni siquiera hemos llegado a entendernos entre iguales, porque aún subsiste la quijada de Caín, como arma enarbolada para dirimir los conflictos. ¿Hemos superado los primeros estadios del desarrollo humano? Hay quien lo niega, si nos referimos al conjunto de naciones que constituyen el bloque occidental.

No es extraño, pues, ante tal situación, poder extraer testimonios aún de los mismos intelectuales endógenos que detestan estos males y critican amargamente a esta pobre cultura que tanto ha crecido unidimensionalmente, y tan poco interdisciplinariamente, es decir, a nivel humano o ético.

Dice **Herbert Marcuse** (En Reinaga, Fausto, 2010, pg.21) a la juventud:

“La juventud, sobre todo la universitaria, cuya rebeldía se dirige, en todos sus aspectos – sexuales, intelectuales y políticos – contra el sistema entero del Occidente, se siente en la necesidad vital de infringir las reglas de un juego hipócrita y cruel, y de no volver a prestarle su colaboración... Vietnam está poniendo al descubierto la esencia del sistema democrático, que es, en realidad, imperialista”.

Añade **Romain Roland** (En Reinaga, Fausto, 2010, 82), maldiciendo a la civilización occidental:

“... Pueblos infortunados, sacrificados, uncidos a guerras... por encima de sus hombres ensangrentados y pisoteados se libra el combate de ideas y de millones de oro... el odio alienta el corazón de los sacrificados... ¡Pueblos envenenados por la prensa, la mentira, el alcohol y las rameritas... Adiós Occidente; adiós Europa, reina del pensamiento, guía de la humanidad! Habrás perdido tu camino, marcharás sobre un cementerio. Y tu puesto será éste: ¡Sepúltate! Y que otros sean los que guíen el mundo!”

Sartre (En Reinaga, Fausto, 2010, pg. 83) continúa:

... “Es el fin, como verán ustedes: Europa hace aguas por todas partes. ¿Qué ha

sucedido? Simplemente que éramos los sujetos de la historia y que ahora somos objetos. La relación de fuerzas se ha invertido...”

Oswald Spengler (En Reinaga, Fausto, 2010, pg. 83), autor de la DECADENCIA DE OCCIDENTE, sentencia:

“... el ciclo cultural europeo ha agotado sus fuerzas creadoras y se halla en una pendiente. Nuestra tarea es predecir su decadencia y adaptarnos a lo inevitable.”

Toynbee (1963, pg.95) suspira con dolor profundo:

“... la mayoría de la humanidad contemporánea tiene hambre espiritual. Se necesita un nuevo Cristo, en el encuentro del mundo con Occidente; como en su tiempo el encuentro de la civilización greco-romana con el mundo... Pero no podemos predecir el futuro...”

También Oriente advierte sobre la situación de Occidente. De la boca del poeta **Tagore** (En Reinaga, Fausto, 2010, pg. 81) salieron las siguientes palabras:

“... La civilización occidental es un máquina de torturar. Consume a los pueblos que invade; extermina y aniquila a las razas que estorban su paso conquistador. Es una civilización de caníbales: oprime a los débiles, enriqueciéndose a su costa. Siembra por doquier envidia y odio, y hace el vacío ante ella. Es una civilización científica e inhumana. Su potencia proviene de que concentra todos sus esfuerzos hacia el único objetivo de enriquecerse... bajo el nombre de patriotismo, falta a la palabra empeñada; tiende desvergonzadamente sus redes, tejidas con mentiras; erige gigantescos y monstruosos ídolos en los templos elevados al dinero, el dios que adora. Nosotros profetizamos, sin vacilación alguna, que esto no durará toda la vida”.

A los indios que desean convertir a la India en un Estado civilizado a la manera europea, responde **Gandhi** (En Reinaga, Fausto, 2010, pg. 82):

“Eso sería la naturaleza del tigre sin el tigre”. No – grita con toda su alma – no, el único esfuerzo que se requiere es el arrojar a la civilización occidental; porque es una explotación suculentamente lucrativa de los peores instintos”.

Más críticas podríamos escuchar sobre Occidente, como conjunto de países que han usado una política mortal y como creador de pensamiento, capaz de justificar crímenes y atrocidades históricos, e incapaz de haber edificado un clima de bienestar donde la armonía con el propio sujeto desencantado, con el ciudadano de al lado y con la naturaleza herida, se haya erigido cual flor bienoliente y acogedora de sus habitantes.

Valga, a modo de ejemplo, una de las críticas más recientes que una familia de intelectuales latinoamericanos, capitaneados por el argentino/mexicano Enrique Dussel, el peruano Anibal Quijano, el argentino/estadounidense Walter Mignolo, etc., han construido en contra del orden social imperante en el mundo. Lo titulan sistema mundo y lo apellidan colonizador. La categoría “sistema mundo colonizador” resulta así una útil herramienta mental para repensar la

cosmovisión construida por quienes, desde Occidente, han utilizado la cultura y la técnica para explicar la realidad a su antojo, es decir, para la defensa de sus exclusivos intereses, sin tener en cuenta los del otro medio mundo, obligado a ponerse de rodillas ante ellos.

Entienden estos autores por “sistema mundo colonizador” un constructo ideológico edificado desde el “locus” occidental “Europa” para explicar el orden social capitalista, desarrollado gracias a sus relaciones coloniales con Oriente.

Apuntan las siguientes características:

1. Los padres del constructo son europeos, están situados en el hemisferio Norte, en el llamado Primer Mundo”.
2. El mundo es un sistema o conjunto de elementos organizados en un “locus” europeo que buscan, en este caso, el objetivo de ser servidos por quienes han nacido en el SUR.
3. El elemento básico de ese sistema es la economía que anhela, principalmente, bienes y riquezas para abastecer las necesidades y los lujos de los colonizadores.
4. Los pueblos colonizados tuvieron y tienen la obligación de servir a sus señores.
5. La ciencia es fruto exclusivo del conocimiento que se fabrica en las mentes de los colonizadores, personas desarrolladas y eurocéntricas. La periferia, sólo engendra cultura, folklore y experiencias o vivencias, no conocimiento científico.
6. El patrón del poder moderno/colonial es “una malla de relaciones de explotación, dominación y conflicto que se configuran entre las gentes, en la disputa por el control del trabajo, de la “naturaleza”, del sexo, de la subjetividad y la autoridad” (Quijano, 2000).
7. El patrón del poder moderno/colonial está compuesto, según Grosfoguel, Ramón (en Saavedra, José Luis, 2007, 268), por ocho jerarquías globales de dominación y explotación, que se encuentran entrelazadas, a la vez que tienen dimensión propia. Son las siguientes:
 - a. Una división internacional del trabajo entre centro y periferia donde el capital organiza el trabajo periférico con base en la coerción y en las formas autoritarias.
 - b. Un sistema interestatal de organizaciones político-militares, mayormente controladas por hombres europeos o eurodescendientes.
 - c. Una jerarquía global étnica y racial que privilegia a la gente europea sobre la no-europea.

- d. Una jerarquía global de género que privilegia a los hombres sobre las mujeres, como también al patriarcado europeo sobre otros tipos de relaciones de género.
- e. Una jerarquía sexual que privilegia a los heterosexuales, sobre los homosexuales y las lesbianas.
- f. Una jerarquía espiritual que privilegia a la religión cristiana sobre las espiritualidades no-occidentales y no-cristianas, ya que la espiritualidad cristiana fue institucionalizada con la globalización del Cristianismo como religión dominante.
- g. Una jerarquía epistémica que privilegia al pensamiento occidental y su cosmología (o imaginario) sobre saberes y cosmologías no-occidentales, de tal modo como fue institucionalizado en el sistema global universitario.
- h. Una jerarquía lingüística entre los idiomas europeos y no europeos donde se privilegian la comunicación, el conocimiento y la producción teórica en lenguas europeas a la vez que subalterniza las otras como simples productoras de cultura.

El mismo Ramón Grosfoguel concluye, sintetizando la representación conceptual de la colonialidad del poder en la concatenación de cuatro regímenes modernos/coloniales de dominación-explotación: capitalismo, racismo, imperialismo y patriarcado.

Por mi parte, me atrevo a decir que todas estas características están englobadas y son un desglose de la concepción que Europa tiene sobre la modernidad (Rodríguez Rojo, M., 2002). Una *modernidad* llamada “eurocentrada” por la citada familia de intelectuales latinoamericanos, a la cual ella misma contrapone el concepto de modernidad-colonialidad. Estos autores describen al fenómeno de la modernidad europea desde cuatro ángulos: el histórico, el sociológico, el cultural y el filosófico. Desde este último, la modernidad eurocentrada se visualiza como la emergencia de la noción de “Hombre”, en cuanto éste es considerado como el fundamento de todo conocimiento y orden en el mundo, separado de lo natural y lo divino. Un omnipresente antropocentrismo, según Foucault, 1988; Heidegger, 2009; Panikkar, 1997.

Si quisiéramos sintetizar aún más el estado en que se encuentra la cultura occidental podríamos decir que Europa - representante máxima e histórica de ese tipo de cultura - ha caído en el solipsismo de creerse idéntica a si misma, separada de cualquier relación ajena con el otro, con la otra cultura, con otros continentes, con otras civilizaciones, con otras cosmovisiones, con otros modos de pensar y de hacer. Cuando Occidente se presenta ante el mundo como idéntico, en el sentido en que él ha interpretado esa identidad, termina de caer en una falsedad. Europa no ha entendido, durante siglos, *qué significa ser idéntico*. Porque para ser yo. Se necesita ser tu. Para que el “ego” crezca, es necesario abrir la mente al diferente, los brazos al prójimo, el corazón a la otredad. Europa, por lo

contrario cierra su espíritu a la relación y se consume en su ensimismamiento, guardando el euro en sus exclusivos bancos, su filosofía en el A igual a A, sin imaginar que en A también puede haber parte de B y de C. El yoísmo europeo se ha impuesto en forma de eurocentrismo. Sus concepciones filosóficas, sus explicaciones sociológicas, sus creaciones artísticas se han creído el ombligo del mundo y se han subido a las cátedras de sus universidades, autoproclamándose como la verdad absoluta, digna de ser imitada, si alguien quiere ser algo en el concierto de las naciones. Ha pensado que la identidad en vez de ser fruto de contactos, de insumos, de mezclas y de acompañamientos, se construía desde la pureza de la separación o de la altanería, de la superioridad y del separatismo. Resultado: identidad cultural que, a lo sumo y como evidencia impuesta por la fuerza de los hechos y de las migraciones, ha transitado por el multiculturalismo, sin llegar al interculturalismo y mucho menos al transculturalismo abarcante y enriquecido por el respeto, por la interdependencia y por el apoyo mutuo, opuesto a la pura competitividad machacante y darwinista.

Pero aún hay más. Si de las reflexiones abstractas pasamos al mundo de los hechos; si del mundo de las ideas filosóficas saltamos al de la economía empírica, Vicens Navarro y otros (2011, pp. 191 – 196) nos proporciona un capítulo de **fallos profundos** donde el orden social imperante en Occidente, denominado Capitalismo y apellidado neoliberalismo del siglo XXI, ofrece el siguiente listado de excelentes pruebas argumentales en contra de una cultura simplemente egoísta, por calificarla con términos sencillos y popularmente entendibles:

- Cada día mueren de hambre o por desamparo 60.000 personas, mientras que por cada uno de esos días se gastan 4.000 millones de dólares en armamento.

- Cada día el hambre mata a 35.000 personas. Se podría eliminar de nuestro planeta simplemente con gastar el 1% de los recursos que se le han dado en Europa a los bancos privados para que salieran ilesos de la crisis por ellos provocada.

- Cada minuto una mujer da a luz y la muerte de 1 millón de niños se podría evitar disponiendo de 2.400 millones de dólares en 2009, según afirma el mismísimo Presidente del BM (Banco Mundial). Una cantidad menor a los beneficios de un solo banco, el Santander, obtenidos en el primer trimestre del 2009.

- 4 billones de dólares circulan cada día sin pagar impuesto alguno. Recaudando un 1.7% de esa cantidad en un solo día se podría garantizar que nadie muriera de hambre en el mundo ni ninguna mujer en el parto por falta de cuidado médico, ni de sed o por diarreas ocasionadas por carencia de agua limpia que afecta a 1000 millones de personas, o sin el saneamiento básico que no tienen 2.700 millones de personas en el mundo.

- España ha construido más viviendas que Alemania, Francia e Inglaterra juntas para luego dejar vacías muchas de ellas, mientras hay muchos jóvenes que no tienen casa.

- ¿Por qué? ¿Sólo por causa de un fenómeno económico o financiero?

- No, sino porque se ha producido una extraordinaria inversión de los valores. Se ha proclamado antes que la solidaridad, la competitividad, como decíamos más arriba. Antes que la justicia y la intersubjetividad, el sujeto independiente y autónomo, el dios mercado sin ninguna clase de regulación ajustada a las normas de una ética, defensora de la dignidad de todos los hombres y mujeres que habitan este planeta atormentado y solitario. En definitiva, la causa de esos “fallos profundos” a los que alude Viçens Navarro no procede sólo de la esfera de la economía, explotadora e injusta; sino también y sobre todo de la corrupción de un sistema sociofilosófico del cual la economía es una parte importante. Ha fallado, está fallando un sistema político de convivencia que olvida la prioridad de las personas.

Esas mismas que no son tenidas en cuenta, si observamos los hechos y fenómenos que siguen:

1. El incremento de los precios alimentarios producen muerte.
2. Más de tres millones de viviendas vacías en España, equivalentes al cien por cien de viviendas sin utilizar por cada una de las personas que no tienen hogar en España.
3. Telefónica despidió al 20% de su plantilla en España el mismo año que ha ganado 10.167 millones de euros.
4. Casi un millón de pequeñas y medianas empresas españolas, casi el 90% del total, tienen dificultades para acceder al crédito bancario que necesitan, mientras los bancos reciben dinero del BCE al 1%.
5. Los multimillonarios españoles tributan al 1% de sus fortunas; las empresas, al 10% de sus beneficios; los asalariados, entre un 25 a un 35% de su sueldo.

El 75% de la riqueza se la apropia el 1% más rico. El 0.0035% de la población española controla recursos por valor del 80.5% del PIB.

El 30% de los adolescentes españoles abandonan antes de tiempo el sistema educativo, mientras se recortan los gastos en educación.

Se recortan gastos en el sistema de cuidados, cuando el 89.4% de las personas que los necesitan (1.1 millones de españoles) sólo lo reciben con carácter informal y sólo el 4% procede exclusivamente de servicios públicos.

O sea, antes que el bienestar de las personas, la ganancia de cuatro empresas, sociedades anónimas o grupo de capitalistas que prefieren el bien particular al bien común.

Finalmente, antes de hablar, en la segunda parte de este artículo, acerca de la Sociedad Civil, desde donde pensamos que algún horizonte se divisa en oposición a este ocaso occidental, me detendré brevemente en alguna descripción de los representantes de ese declive, llamados partidos políticos. Esta somera reseña servirá para completar el “status quo” del ocaso de Occidente.

Hemos venido hablando del silencio clamoroso ante las preguntas que la gente grita, junto a la pluma de los expertos que conocen la realidad; del valor crítico de los constructos ideológicos, del peso del empirismo de los datos económicos y, por fin queremos referirnos ahora a la situación de los partidos políticos. Con estos apuntes queremos contextualizar el significado del Voluntariado (III parte), concebido como un movimiento social, singular y distinto, es cierto; pero urgido por el mismo compromiso transformador hacia otra sociedad con otra cultura. Marcado por la misma actitud de lucha política que caracteriza a los movimientos sociales.

Es un secreto a voces que los partidos políticos vienen renqueando desde hace mucho tiempo. Ya en tiempos de Franco, en España, se levantaron voces, escritos, organizaciones y experiencias que ponían en solfa la idoneidad de los partidos políticos para adelantar la construcción de una nueva sociedad. La bandera de la autonomía y de la autogestión intentaban señalar la ineficacia del autoritarismo partidista, su falta de democracia interna y sus chatos planteamientos que afincaban en el poder a sus miembros antes que abrir cauces de liberación a los oprimidos.

Como si de un fenómeno de retorno nietzcheriano se tratara, ahora, en el actual e histórico momento mundial, pero principalmente en el europeo y español, se repiten las mismas quejas y se señalan similares alternativas. No nos representan cantaban los adelantados del 15M. Los partidos políticos están ausentes del tejido social, se alejan de los problemas reales, desprecian a sus electores de quienes aprovechan sólo el voto, dejándoles, pasadas las fechas de las urnas, destemplados y arrojados en la cuneta del olvido hasta nuevas calendas propagandísticas. Son las denuncias, entre otras, que la gente de la calle, los que padecen, sin actuar, las consecuencias de esa falta de perspectivas alentadoras, lanzan al viento de la opinión pública.

Mientras tanto, las estadísticas también hablan. Hace unos años, el PASOK griego tenía más del 40% de los votos. En los últimos sondeos se movía en torno de un exiguo 5%. La organización italiana de Beppe Grillo, si en un primer momento levantó esperanzas en el público, se debió en gran parte a su naturaleza no partidista como entidad política. En abril del 2013, la Cadena Ser, en España, daba a conocer que un 60% de los encuestados creía que la democracia podría funcionar sin los partidos políticos, vistos por quienes respondieron, como simples instrumentos de unos pocos. Francia, Gan Bretaña y Alemania no están exentas de parecidas críticas a los partidos. (Joan Subirats, 2013, pp. 55 – 58).

El rechazo de los partidos políticos se apoya en el argumento de la sobra de anacronismo intelectual ante una nueva época que exige otra democracia más participativa y radical, que supere a la puramente representativa y delegada. Más bien se tiende a “una persona, un voto” que a un sistema de membresía delegada en grupos y subgrupos. Se requiere más imaginación, más ruptura desembarazada de realismos recortados y más apertura al diálogo personal, tal vez ayudado por las nuevas tecnologías. El sujeto del s. XXI se considera más informado y más cercano a los debates que el de hace 70 años, aún falto de

internet y de la TV que, al mismo tiempo que homogeneizan, proporcionan datos para la crítica. Las ideologías clásicas del anarquismo, socialismo, comunismo y sindicalismos, seguidores de esos mismos planteamientos sociopolíticos, no acaban de convencer. La importancia de la persona con su capacidad de pensar por sí misma, el diálogo directo, el rechazo de liderazgos frustrantes e incontrolados, la complejidad de una sociedad postmoderna que ya no cree en proyectos programados a espaldas de la plaza pública, la portavocía privilegiada de soluciones y alternativas lejanas a la población, el monopolio de la gestión de lo público son aspectos que han de ser tenidos en cuenta a la hora de construir otro tipo de organización que, llamándose como se llame, supere a la pobreza de los actuales partidos políticos.

¿Hay salida de este callejón en crisis?

II. EMERGENCIA DE UNA NUEVA CONCIENCIA GLOBAL EN LA SOCIEDAD CIVIL.

La primera evidencia que prueba la verdad de esta emergencia estriba en constatar la inconsistencia del discurso capitalista, ya sea en su versión liberal o neoliberal.

Por hablar de algunos de los defensores de este sistema económico-social, tengamos sólo “in mente”, para sustentar las líneas que siguen, a Gordon Tullock, un economista neoliberal de EEUU, de la escuela del «public choice»; a Walras/Pareto, defensor del mercado como fundamento de la teoría del equilibrio general; a Adam Smith como padre de la “mano invisible” del mercado; al mismo Keynes, reparador de grietas; al Presidente de los Estados Unidos, Sr. Reagan, propagandista de la “Buena Nueva” del Neoliberalismo más conspicuo; a David Stockman, Jefe del presupuesto del Gobierno Reagan hasta 1986; a Niebuhr, crítico de toda utopía que no sea la del neoliberalismo; al vienés, premio Nobel de Economía, 1974, Friedrich August von Hayek, [filósofo](#), [jurista](#) y [economista](#) de la [Escuela Austríaca](#).

Todos ellos se han destacado por sus grandes, elocuentes, idílicos elogios a lo que quiero llamar discurso neoliberal, para agruparlos a todos bajo un paraguas de la misma tela, aunque no de idénticas varillas. Y desde ellos, aunque no sólo, podremos tejer un alambrado doctrinal que tiene por basamento el santo sacramento del mercado.

Empecemos diciendo que en el principio fue el Capitalismo, que prefería al capital por encima del trabajo, o sea, a las cosas por encima de la acción humana. Y al mercado por encima de la ética. Al constatarse que tal aserto difícilmente se puede compaginar con la primacía de la racionalidad sobre lo irracional, el capitalismo se disfrazó de liberalismo para sentar en su sitio al mercado, acotando su osadía e imponiéndole límites. Keynes, por ejemplo, insiste en la necesidad de colocar una mano visible al lado de la invisible del mercado. No quedando conforme otra sección de economistas, se revolvieron contra el Liberalismo y le antepusieron un “neo” para refundar la doctrina clásica del capitalismo, elevando al mercado a promotor de la “societas perfecta”.

Con lo cual, podemos decir que el neoliberalismo deja de considerarse como pura y simple economía para erguirse desde la simple base de un “programa económico” hasta la cima de un paradigma epistemológico, capaz de orientar “la transformación global de toda la sociedad en todas sus dimensiones”, al decir de Franz Hinkelammert (1993).

Desde esta atalaya cognitiva podremos contemplar las derivas de su cosmovisión aplastante:

- En la base de la pirámide, la producción junto al mercado. Una producción que no escatimará la destrucción de las fuentes de la riqueza ni el agotamiento de la madre naturaleza, con tal de acumular productos consumibles y vendibles.
- Poco importa que este tratamiento traiga como consecuencia la exclusión de gran parte de la población mundial, ni de que esa exclusión se haga visible en el cierre de puertas a las corrientes migratorias, a quienes se les colocará muros de contención bien sea entre Gibraltar y Tánger, o entre la Comunidad Europea y los Países ex - socialistas, o entre EE. UU. y México, o entre Florida y Haití y la República Dominicana.
- Tampoco importa la tala de bosques, ni el envenenamiento de la atmósfera, ni la capa de ozono, ni la contaminación acústica ni el derrumbe psicológico del organismo humano.
- Junto a la producción indiscriminada y libérrima, la teoría neoliberal exige, a la conciencia de sus fieles, fe en el mercado y acatamiento humilde y sumiso de sus planteamientos.
- Porque el mercado sabe lo que hace gracias a la posesión de una mano

invisible que tarde o temprano armonizará las diferencias hasta conseguir la “societas perfecta”.

- Nada pues de correcciones a la sacralidad del mercado, pues las posibles distorsiones sociales que pudieran producirse son producidas por las organizaciones populares, los movimientos sociales, los sindicatos y los partidos políticos que piden la existencia de un Estado para regular o poner coto al desmadre de la acaparación. Por lo contrario, la receta se encuentra en el propio mercado, de tal manera que ante las fallas del mercado, más mercado, más globalización del mercado, más autoritarismo, más castigo penal, más multas, más tecnología salvadora, y si fuere necesario, más guerras de Irak, más armamentismo hasta asegurar la invulnerabilidad de un Aquiles sin talón, porque éste se asegura con multimillonarios presupuestos para los ejércitos, cuarteles y drones.
- No es en la defensa de lo público donde se encontrará la solución, sino en la mística neoliberal, sólo ella capaz de sacar del atolladero a la pobre humanidad, atacada por el Estado-problema, inútil para ofrecer alternativas válidas (Reagan).
- Son las políticas de choque que convierten en eriales o “tabulas rasas” a las clases proletaria y media, abandonándolas a su suerte mediante el choque de los recortes en los salarios mínimos, en los servicios sociales como los de la salud, educación, estudios, etc, las que serán capaces de sacar de la crisis, de las sucesivas crisis que pudieran acontecer, a quienes el Socialismo y las dudas ante la libertad del mercado han introducido en la desesperación existencial.
- Por lo tanto, el neoliberalismo estará siempre dispuesto a dar la última batalla: la lucha contra el socialismo. Hayek, premio Nobel de economía 1974, dixit. Aznar, Aguirre, Rajoy, Gallardón, Montoro, De Guindos secundan.
- En definitiva, el Neoliberalismo tiene claro que no se trata de simplones planteamientos de andar por casa. El Neoliberalismo, a fuer de realista y pragmático, posee la más grande utopía anti – utópica posible. Es la gran utopía de la historia, porque hemos llegado a su final, gracias a sí misma (Francis Fukuyama). Detrás de ella, la muerte. Detrás de la sociedad neoliberal no cabe otra posible que se fundamente sobre otros principios que puedan traer más progreso que el conseguido hasta hoy día, gracias a

la aplicación universal de esta teoría salvífica. Por lo tanto, lo único que resta es destruir al enemigo. “Destruir movimientos utópicos e imágenes utópicas aparece ahora como el camino de la realización de esta misma utopía” (Franz Hinkelammert, 1993). El neoliberalismo se constituye, así, en la anti -utopía destructora de cualquier otra utopía que pudiera salir al encuentro histórico de la humanidad.

- No es extraño ante tales efervescencias que el mismísimo conservador Presidente de los Estados Unidos, Sr. Reagan, explote en elogios del Neoliberalismo en muchas de sus intervenciones, principalmente en la que tuvo ante la juventud alemana en Hambach, el año 1985. La sociedad de mercado para el político es comparada con la “ciudad que brilla en las colinas”, con la “nueva Jerusalén” o “reino milenario”, con la “luz eterna” y “catedral de la libertad”, como guía iluminadora de la humanidad.
- Ciertos valores del socialismo o son cínicamente asumidos por el neoliberalismo como propios o son interpretados de un modo totalmente diferente. Así, por ejemplo, es comparable la frase de Trostki “Vamos a transformar lo extraordinario en cotidiano” con estas otras ideas pronunciadas por Reagan: El futuro está esperando su espíritu creativo. De sus filas puede crecer para el futuro de Alemania un nuevo Bach, un nuevo Beethoven, un nuevo Goethe y un nuevo Otto Hahn. Contrariamente, la libertad, para el neoliberalismo significa no “la posibilidad de una buena vida, el buen vivir/buen convivir, que siempre incluye el valor de la amistad, el sentido del compartir” (Néstor O. Míguez, 2014); sino estar libre de la responsabilidad hacia los otros, quedando libre para satisfacer los deseos individuales, ciertamente promovidos por los intereses comerciales de la venta y propaganda. La libertad para el egoísmo neoliberal está siempre al lado de quien gana. De ahí que se entienda fácilmente, como una de las consecuencias de estas concepciones, que el director del presupuesto del Gobierno de Reagan, el Sr. David Stockman, califique a la política y al intervencionismo del Estado como creadores de dependencia, y que una de sus medidas fuera el corte repentino de la ayuda a la cooperación social para los pueblos necesitados. Los planes del neoliberalismo acuden a la medicina de corto alcance, al dolor breve y agudo que, aunque mate a los sectores débiles de la sociedad, recupera la salud a largo plazo para las elitistas clases, encargadas de la permanencia del sistema. Sólo hace falta para tomar

tales decisiones ser una autoridad fuerte, damas de hierro, cancilleres de plomo o eficaces “matadores de dragones”.

- Si admitimos, con el Sr. Stockman, la cercanía existente entre neoliberalismo, conservadurismos y fundamentalismos religiosos, comprenderemos mejor el origen de ciertas normas y leyes, llámense del aborto, propuesta en la España del 2014; la eliminación del desempleo, eliminando el subsidio a los parados; el llamado “evangelio de la oferta” como denominaba el citado director de los presupuestos reaganianos a la ley de la oferta y la demanda; la diabolización de la solidaridad que, por llamar a la acción común de todos a favor de todos, es condenada como un valor inútil; o, finalmente, entenderemos mejor el culto a la muerte que la cultura fascista propone como sublime sacrificio que las masas sociales debieran estar dispuestas a realizar si, para salvar a las élites e impelidas por el proceso acumulativo del mercado, ellas tuvieran que asumir tal honor redentor. “Esta mística de la muerte pasa por la imaginación de la aniquilación de una parte de la humanidad para salvar el resto”, añade Franz Hinkelammert (1993). La novela de Susan George (2001), “El Informe Lugano”, alude en uno de sus pasajes a esta misma idea, secundada por la imagen del barco del Primer Mundo que al estar ya lleno, no puede admitir a más habitantes, quienes, por fuerza física, han de quedar fuera. Son los excluidos de la realidad cotidiana. O son ese gran muro, al que se refiere Toffler (1991, pgs. 389 - 405), que separa los rápidos (economías de las grandes potencias dominantes) de los lentos (economías de los países explotados). Este muro está creciendo más cada día que pasa. Quienes no se enganchen en ese mercado global quedarán excluidos y arrojados del egoísta barco de la indignidad humana, que seguirá navegando a su antojo, aunque sin rumbo humano.
- Estos “diez” mandamientos bien podrían ser resumidos en las cuatro promesas de la Buena Nueva del Neoliberalismo: 1) Promesa de un crecimiento sin fin. 2) Promesa de la abundancia o satisfacción de los deseos consumistas. 3) Unidad de la humanidad a través del mercado y 4) Aceptación de la destrucción el ser humano y de la naturaleza, confiando en las fuerzas salvíficas del mercado, proclamado como el único camino capaz de superarla.

Como decíamos, esta descripción del discurso neoliberal habla por si sola. Su

inconsistencia ética, su hiriente planteamiento humano y su falta de verdad histórica ponen de manifiesto que algo le falta a esta cosmovisión neoliberal que a fuer de manifestarse como universal y abarcante, se afianza, más bien, como un reduccionismo epistemológico, incapaz de sostenerse en si mismo. En efecto, pisar impunemente los grandes principios de la ética humana como son la justicia, la igualdad, la solidaridad, la democracia y la amistad con el género humano no sólo manifiesta la intrínseca violencia que subyace en el conjunto de esta teoría socioeconómica; sino que también evidencia la necesidad de otro paradigma simplemente más en consonancia con la naturaleza de la evolución humana.

Este paradigma lo podríamos denominar "*apoyo mutuo*". Baste con recordar la célebre disputa histórica que a lo largo de varios siglos se ha venido desarrollando a favor de la lucha por la existencia o de la ayuda mutua, por lo contrario. No es de este lugar entrar en este tema con la profundidad que requeriría. ¿Es la lucha por la vida entre los animales y entre los hombres la ley que define la evolución humana o más bien es el apoyo mutuo entre los individuos de cualquier especie, la norma que se yergue como auténtica ley natural de todo tipo de vida?

Cito un párrafo de *Piotr Kropotkin* al respecto y me callo a continuación, concluyendo solamente con afirmar que contra el modelo socioeconómico y vital de las teorías neoliberales, me parece que, por lo menos, bien merecen ser estudiados y sostenidos en la práctica cotidiana aquellos comportamientos derivados de otra cosmovisión que pone en su centro neurálgico de pensamiento la ayuda o apoyo mutuo. Deduciendo, por tanto, que:

Contra el yoísmo es más reconfortante levantar la bandera del nosotros.

Contra el mercado como dios des - regulado, una economía regida por el sentido común de la ética humana.

Contra la competitividad, el postulado de la relacionalidad.

Contra la acumulación individualista, la distribución solidaria.

Contra la violencia y autoritarismo, la comunicación con los otros: personas y culturas.

Contra el expolio y maltrato a la madre naturaleza, el respeto y amor a la Pachamama.

Contra la superabundancia y el consumismo derrochador, la sobriedad y la

ecología política.

Contra la muerte de muchos, la vida de todos.

Contra el exterminio mutuo, el apoyo mutuo.

He aquí el párrafo del ilustre geógrafo, naturalista, sociólogo, filósofo, político ruso y anarco – comunista Piotr Kropotkin (2012, 19):

“Cuando más tarde las relaciones entre el darwinismo y la sociología atrajeron mi atención, no pude estar de acuerdo con ninguno de los numerosos trabajos que juzgaban de un modo u otro una cuestión extremadamente importante. Todos ellos trataban de demostrar que el hombre, gracias a su inteligencia superior y a sus conocimientos puede suavizar la dureza de la lucha por la vida entre los hombres pero al mismo tiempo, todos ellos reconocían que la lucha por los medios de subsistencia de cada animal contra todos sus congéneres, y de cada hombre contra todos los hombres, es una ley natural. Sin embargo, no podía estar de acuerdo con este punto de vista, puesto que me había convencido antes de que, reconocer la despiadada lucha interior por la existencia en los límites de cada especie, y considerar tal guerra como una condición de progreso, significaría aceptar algo que no sólo no ha sido demostrado aún, sino que de ningún modo es confirmado por la observación directa”.

Creo que va por estos derroteros la emergencia de la nueva-antigua conciencia de la humanidad.

¿Quién es el *sujeto agente* que lucha por sacar a la superficie ese paradigma del apoyo mutuo? ¿Quiénes proclaman con su praxis vital la existencia de ese sujeto comunitario que cambia el yo solipsista y violento por el nosotros solidario y esperanzador?

Me referiré a continuación a la Sociedad Civil donde emergen, cual delfines llenos de luz, los Movimientos Sociales, dentro de los cuales consideraré al Voluntariado.

III. EL VOLUNTARIADO, UNA VOZ ORGANIZADA DE LA SOCIEDAD CIVIL.

El *conocimiento científico* sobre el Voluntariado en España es *escaso*. Según expresa la Plataforma de Voluntariado de España (PVA) “en la actualidad no existe un registro con información veraz acerca del número de personas que hacen voluntariado en las entidades de acción social en España, ni hay datos sobre cuál es el perfil de esas personas, ni existe información suficiente sobre las motivaciones o intereses que les llevan a hacer voluntariado” (PVA, 2010).

También en Europa falta sistematización y un enfoque estructurado del Voluntariado. En el “Diagnóstico de la situación del Voluntariado de acción social en España. Estudio y sistema de indicadores clave” (PVE, 2010), se entiende por una *persona voluntaria* “aquella que sensibilizada por las necesidades de su comunidad o por las causas de la discriminación o la exclusión, decide, de manera altruista y solidaria, participar junto con otras en diferentes proyectos de una organización de voluntariado. Las tareas se realizan –siempre– en el marco de un proyecto o programa concreto que promueve una entidad privada o pública”.

En la Ley 6/1996, de 15 de enero, también se define al Voluntariado como el “conjunto de actividades de interés general, desarrolladas por personas físicas, siempre que las mismas no se realicen en virtud de una relación laboral, funcional, mercantil, o cualquier otra retribuida y reúna los siguientes requisitos:

- a) Que tengan carácter altruista y solidario.
- b) Que su realización sea libre, sin que tengan su causa en una obligación personal o deber jurídico.
- c) Que se lleven a cabo sin contraprestación económica, sin perjuicio del derecho a reembolso de los gastos que el desempeño de la actividad voluntaria ocasione.
- d) Que se desarrollen a través de organizaciones, privadas o públicas y con arreglo a programas o proyectos concretos” (Jefatura de Estado, 1996).

Quedan excluidas las actuaciones voluntarias aisladas, esporádicas o prestadas al margen de organizaciones públicas o privadas sin ánimo de lucro, ejecutadas por razones familiares, de amistad o buena vecindad. La actividad de voluntariado no podrá en ningún caso sustituir al trabajo retribuido.

Tanto la primera como la segunda descripción de voluntariado no define qué tipo de organización sea éste. Describen al voluntariado partiendo de la persona del voluntario y más bien se deleitan en la descripción del individuo voluntario que en especificar la institución del Voluntariado. De ahí que no sean pocas las dudas que se suscitan a la hora de adscribir al Voluntariado a alguna de las muchas formas organizativas existentes. Las preguntas que surgen son muchas: ¿Es el Voluntariado un partido político, un sindicato, un movimiento social, un movimiento religioso, una empresa, una ONG, una fundación, una corporación, una congregación, una simple agrupación...?

Repasando la literatura al uso sobre Voluntariado parece claro que el Voluntariado queda incluido en lo que también con cierta imprecisión se denomina *Tercer Sector* o “nuevo escenario social que agrupa una multitud de iniciativas heterogéneas y difícilmente calificables; se sitúan en un ámbito intermedio entre las instituciones públicas y el mercado” (García Roca, Joaquín, 1996,11).

Entre las manifestaciones de este nuevo paisaje social se encuentran las cooperativas sociales, las asociaciones ciudadanas, las organizaciones de voluntarios, las corporaciones, las fundaciones, las redes de lucha contra la pobreza y *las ONG*, aunque sobre la pertenencia de éstas al Tercer Sector existen ciertas *reticencias*, como afirma Paulino Azúa. Dudas derivadas “de los perfiles cada vez más imprecisos de una actividad a caballo entre la beneficencia entendida como *bene facere* y el mundo de los negocios, de la empresa, del mercado” (Azúa, Paulino, 1996, 289).

Tal afirmación relativa a que las ONG se sitúan en el mundo de los negocios se apoya, ciertamente, en el hecho de que, según el mismo autor, las ONG de servicios sociales empiezan a tener cierto peso específico en la generación de riqueza en nuestro país, al aportar el 0,59 por ciento del PIB o al ser “organizaciones que generan empleos, como lo demuestran los casi 100.000 puestos de trabajo que proporcionan, lo cual representa el 1.41 por ciento en

relación con la población activa del sector servicios” (Paulino Azúa, 1996, 288).

1. ¿Podríamos extender esta duda sobre la pertenencia al Tercer Sector, al Voluntariado?

Para encontrar una respuesta deberemos comprobar hasta qué punto las asociaciones del Voluntariado se insertan o no en el primer (público) o segundo sector (privado).

Algunos datos al respecto:

Volumen del Voluntariado en España.

AÑO	ASOCIACIONES	FEDERACIONES	ASOC. JUVENILES	TOTAL
1990	85.867	1.001	4.477	91.347
1995				
2001				873.171. (Volunt. s. estricto)

Asociaciones en activo a 31 de diciembre de 1994:

ASOCIACIONES	133.476
FEDERACIONES	1.705
ASOCIACIONES JUVENILES	9.040
TOTAL	144.221

Estos son algunos datos sobre el volumen del Voluntariado referido a los años 1990, 1995 y 2001 para las asociaciones voluntarias y al 1994 para las asociaciones en general.

Soy consciente de que sobre la base de estos datos no se pueden deducir

conclusiones generales, porque faltan años y estadísticas sobre distintos aspectos. Tal vez sirvan para tener una visión aproximada del número de voluntarios y de asociaciones en España. Sobre todo es necesario tenerlos en cuenta para que, sirviendo de referencia a los de la siguiente tabla, podamos observar qué porcentaje de empleo voluntario en relación a la población activa existe en nuestro país. De ahí podremos seguir deduciendo si el Voluntariado puede o no considerarse parte del Tercer Sector. La fuerza argumental estribará en comprobar si ese porcentaje de contribución del Voluntariado al sector mercantil es significativo o no.

Veamos la tabla sobre empleo voluntario equivalente.

Año	Total de voluntarios empleados	%
1990	100.000	1.41 (en relación a la población activa del sector servicios)
1995	253.599	4.10 de empleo remunerado. 2.19 de empleo voluntario.

Podríamos concluir, consecuentemente, que el Voluntariado en tanto en cuanto contribuye o forma parte del sector privado o público, no cumpliría con la supuesta definición de lo que se entiende por Tercer Sector, es decir un escenario social de entidades intermedias entre el sector público y el privado, que, por lo tanto, no pertenece ni a uno ni a otro.

2. Una segunda pregunta que nos hacemos acerca del Voluntariado sería la siguiente: ¿Es el Voluntariado un Movimiento Social?

Necesitamos, primero, saber qué entendemos por Movimiento Social.

Oigamos primero a los que ya han hablado:

- Stein, L. Von (1846) entiende por Movimiento Social “una aspiración de - sectores sociales (clases) por lograr influencia sobre el Estado, debido a las desigualdades en la economía”.
- “Un movimiento social es un actor colectivo que interviene en el proceso de cambio social” (Rudolph Heberle, 1951).
- “Los movimientos sociales son iniciativas colectivas destinadas a realizar cambios en el orden social” (Lang, K. y Lang, G., 1961).
- Son esfuerzos colectivos destinados a modificar normas y valores

(Smelser, N., 1989).

- “Los movimientos sociales son aquellas acciones colectivas con alta participación de base que utilizan canales no institucionalizados y que, al mismo tiempo que van elaborando sus demandas, van encontrando formas de acción para expresarlas y se van constituyendo en sujetos colectivos, es decir, reconociéndose como grupo o categoría social” (Elizabeth Jelin, 1996).
- “Un movimiento social es un actor colectivo movilizador que, con cierta continuidad y sobre las bases de una elevada integración simbólica y una escasa especificación de su papel, persigue una meta consistente en llevar a cabo, evitar o anular cambios sociales fundamentales, utilizando para ello formas organizativas y de acción variables” (Raschke, Joachin, 1994).
- “El movimiento social es la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta. En primer lugar, la acción colectiva tiene carácter cultural en el sentido de que lucha por el control y la reapropiación del conocimiento y por un nuevo modelo cultural. En segundo lugar, la acción colectiva se dirige hacia el futuro. En tercer lugar, el movimiento social se presenta como la combinación de un principio de identidad, un principio de oposición y un principio de totalidad” (Touraine, A., 1997).

¿Qué han dicho?

1. Que los movimientos sociales (MM. SS., en adelante) **son** fuerzas colectivas, iniciativas colectivas, acciones colectivas, conductas colectivas, esfuerzos colectivos, sector social, agrupaciones, organizaciones que, a través de un proceso de lucha y de concienciación, se van constituyendo en sujetos políticos colectivos o grupos con identidad propia
2. Que **desean** el cambio de la sociedad, un cambio que, al mismo tiempo que es estructural, exige ser personal, cultural, valórico, y total
3. Que para conseguir esas metas utilizan ciertas **estrategias**, tales como: se reapropian del conocimiento, examinan las necesidades y demandas y luchan organizadamente, utilizando la asamblea oposición al adversario y mirando al futuro desde el análisis de lo concreto.

¿De qué características han hablado?

1. Intervención en el proceso social que presenta la vida real.
2. Superación del puro asistencialismo, ahondando en el conocimiento de las causas de la explotación y exclusión, de la pobreza, de la desigualdad, de la injusticia y de la falta de amistad entre las personas y los pueblos.

3. Movilización de las conciencias y de la acción.
4. Participación en los asuntos de todas las esferas de la vida: la económica, social, cultural, religiosa y política.
5. Utilización de canales no institucionalizados, sino más bien conflictivos, reivindicativos y contenciosos.
6. Elaboración de soluciones para resolver las demandas que expresan públicamente a través de manifestaciones, manifiestos, declaraciones o escritos documentados.
7. Autoconstitución como grupo a través de la lucha y de la reflexión sobre la acción.
8. Continuidad, dado que desde el descubrimiento de un problema pretenden llegar a la meta del cambio sistémico de la sociedad. Lo cual requiere tiempo, paciencia y constancia.
9. Integración simbólica o conciencia de membresía o pertenencia al grupo, aceptando los símbolos que identifican su pensamiento o estimulan y enaltecen sus emociones.
10. Escasa especificación de sus objetivos, de su papel estratégico y de la división del trabajo o distribución de tareas, aunque abundan el sentido de organización flexible y de imaginación en la búsqueda de medios para conseguir los fines.
11. Conocimiento del adversario y afirmación de la necesidad de luchar contra él, creando valores contrapuestos al “statu quo” y creyendo en la esperanza de un nuevo mundo.
12. Influencia de los MM. SS. en el Estado, impulsados por las desigualdades económicas.
13. Abierta y explícita aceptación de la dimensión política como característica definitoria de su quehacer.

¿Cómo se llaman estos movimientos sociales?

- He aquí el nombre de algunos:

Movimiento obrero

Movimiento del software libre

Movimiento estudiantil

Movimiento feminista

Movimiento pacifista

Movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos

Movimiento antinuclear

Movimiento antiglobalización o altermundialista.

Foro Social Mundial (FSM).

Movimiento cooperativo

Movimiento hippie

Movimiento rastafari: lucha por la repatriación de los negros a su natal Etiopía. Los seguidores del rastafari, conocidos como *rastas*, creen que [Haile Selassie I](#) liberará a la gente de ascendencia [africana](#) del mundo conduciéndolos a una tierra prometida llena de emancipación y justicia divina, llamada "monte zion".

Movimiento okupa

Movimiento de liberación animal

Movimiento ecologista.

Movimiento internacional de la Vía Campesina.

Movimiento de los Focolares: movimiento dentro de la [Iglesia Católica](#), que promueve la unidad y la fraternidad universal, por lo que sobresale su fuerte vocación al [ecumenismo](#) y al diálogo con personas de diversas convicciones.

Movimiento de Desobediencia fiscal.

Brigadas Internacionales de Paz.

Movimiento 15M.

Movimiento o Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH)

Mareas ciudadanas.

Frente Cívico "Somos Mayoría".

EconoNuestra

CLACSO o Confederación Latinoamericana de Centros Sociales.

Movimiento de los Pueblos Indígenas.

¿Cuáles son los pasos principales de su historia?

El *término* fue introducido al vocabulario académico por Lorenz von Stein en 1846.

El *contexto* donde se ubican los orígenes de los MM. SS. es la sociedad del capitalismo avanzado de Europa, donde la clase media va asumiendo paulatinamente a la clase obrera, con la colaboración de un Estado fuerte e intervencionista, de corte keynesiano, denominado también “Estado de Bienestar”. Una sociedad cuya economía gira en torno al incuestionable mercado y cuyos agentes de participación política son los tradicionales partidos políticos y sindicatos.

El *nacimiento* de los MM. SS. se encuentra con esta radiografía social y, en el transcurso de su desarrollo, estas iniciativas colectivas advierten que toda esa estructura va incapacitándose paso a paso para canalizar las nuevas expectativas que lo que menos necesitan es la burocratización de sus representantes políticos, encuadrados en partidos, y lo que más echan de menos es la eliminación de la sociedad de los tres tercios uno de los cuales es excluido, el segundo, zarandeado por las crisis y las corrupciones y el tercero encumbrado al altar del dominio explotador de los demás.

El *contexto social español*, anterior a la década de los 80, resulta algo diferente al europeo de aquellos años. Mientras los MM. SS. en Europa actúan con libertad democrática, en España se padece la dictadura o sus secuelas y la iniciativa civil o es reprimida por el franquista Tribunal de Orden Público o es asfixiada con el bozal de algunas organizaciones a las que se les permite sacar pecho, mientras este alzamiento no ofenda a su señor que conduce del roncal al Frente de Juventudes o a la Sección Femenina para tararear la canción regional, arropada en sus respectivos trajes históricos.

Es *a partir de los 90* cuando explota el fenómeno del asociacionismo y del voluntariado. “Sólo las organizaciones de la Plataforma para la Promoción del Voluntariado en España (PPVE) dicen tener 500.000 voluntarios, y en la PPVE solamente hay 28 entidades, aunque bien es verdad que se trata de las más grandes. En esa cuenta no están los miles de voluntarios de ONGs de carácter local, de barrio, regional...” (Fuentes, Pedro, 1996, 257).

A lo largo de *las dos últimas décadas*, al decir de Sánchez Hernández, Fernando (2011, 286 ss.), que recoge los datos proporcionados por el *Anuario del Tercer Sector de Acción Social en España (Web de la Fundación Luis Vives)*, realizado por la Fundación Luis Vives; las entidades de Acción Social son una expresión específica de la sociedad civil. De hecho, en España el 56,5% de las organizaciones existentes ha sido promovido por la iniciativa ciudadana. Existen alrededor de 29.000 organizaciones de Acción Social activas en España. El número medio de personas beneficiarias de las actuaciones de estas organizaciones es de casi 2.500 personas por entidad. En el Tercer Sector de Acción Social (TSAS) trabajan de modo remunerado unas 530.000 personas, lo que representa el 2,7% del mercado laboral español. Casi el 88% de las empresas españolas tiene menos de 10 trabajadores frente al 51% de las entidades del TSAS. Lo cual significa que la

estructura del TSAS es mayor que la empresarial mercantil.

Sintetizando los datos que nos aporta el Anuario del TSAS, se podría presentar el siguiente perfil de las entidades que conforman dicho Tercer Sector:

- Más del 90% son entidades de primer nivel, es decir, no forman parte de alguna federación.
- El 69,5% de las organizaciones tiene la forma jurídica de asociación.
- El 71% tiene una única sede.
- El 90% trabaja en una única comunidad autónoma.
- Un tercio dispone de menos de cinco personas remuneradas.
- El 80% está adherido a otras organizaciones.
- El 50% de las entidades no supera los 150.000 euros de ingresos anuales.
- Un pequeño número de organizaciones aglutina gran parte de los ingresos, los trabajadores y las actuaciones.

El Anuario sigue aportando datos sobre los recursos humanos en el TSAS, describiendo quiénes son las personas que trabajan en él y en qué condiciones; los recursos económicos y la financiación que reciben; qué proyecciones de futuro tienen y cuáles son los principales retos en los próximos años.

Dentro de los MM. SS. se advierte diferentes planteamientos que demuestran una gran diversidad en la interpretación de las características antes enunciadas. Me interesa resaltar, para ver una de las posiciones más claramente anticapitalista, el dibujo que de sí mismas y a través de la Declaración de su Asamblea celebrada en Belém de Para el año 2009, hacen las entidades que constituyen el FSM o Foro Social Mundial.

Estiman que no son ellas las que van a pagar la crisis, pues esto lo deberán hacer los ricos. Para hacer frente a la crisis afirman que son necesarias alternativas anticapitalistas, anti-racistas, anti-imperialistas, feministas, ecológicas y socialistas.

El FSM dice sin ambages que la crisis global en la que está inmerso el planeta ha sido provocada por el capitalismo y que no tiene salida dentro de este sistema que se rige por la explotación, la competencia exacerbada, la promoción del interés privado individual en detrimento del colectivo y la acumulación frenética de riqueza por un puñado de acaudalados. Se queja de la salvaje agresión del gobierno israelí contra el pueblo palestino y, después de aseverar que para hacer frente a la crisis, es necesario ir a la raíz de los problemas, avanzando hacia la construcción de una alternativa radical que erradique el sistema capitalista y la dominación patriarcal, impulsa la más amplia movilización popular a favor de las siguiente serie de medidas:

- Nacionalización de la banca.
- Reducción del tiempo de trabajo sin reducción de salario.
- Garantizar la soberanía alimentaria y energética.
- Poner fin a las guerras, retirando tropas y desmantelando bases militares extranjeras.
- Reconocer la soberanía de los pueblos.
- Garantizar el derecho a la tierra, territorio, trabajo, educación y salud para todos.
- Democratizar los medios de comunicación y de conocimiento.

El FSM, aglutinador de distintas organizaciones, no se conforma con proclamar objetivos; sino que se compromete a usar los medios necesarios para su consecución:

- Sólo la lucha social de masas puede sacar al pueblo de la crisis. Para impulsarla, la militancia debe desarrollar un ímprobo trabajo de concienciación y movilización.
- El desafío de los MM. SS. es lograr la convergencia de las movilizaciones globales a escala planetaria.

Estas estrategias se concretan con otra serie de compromisos llevados a cabo a lo largo del 2009, año en que se proclamó esta Declaración que se puede ver en:

<http://www.fsm2009amazonia.org.br/programacion/dia-de-las-alianzas/resultado-de-las-asambleas/declaracion-de-la-asamblea-de-los-movimientos-sociales-fms-2009-2013-belem/>

¿A qué **conclusiones** nos conducen las líneas anteriores sobre los MM.SS:

A juicio de Ismael Blanco (2013,175), a las siguientes, entre otras:

1. Fortalecer el protagonismo ciudadano.
2. Reorientar los procesos participativos hacia la satisfacción de necesidades humanas básicas , el empoderamiento de los colectivos más desfavorecidos y la transformación de las relaciones sociales.
3. Aprovechar las oportunidades de Internet para el ejercicio de la participación en el ámbito supralocal.
4. Añado personalmente: hay que construir el sujeto comunitario, hay que formar militantes. Los MM. SS. no deben defender cualquier democracia participativa, sino aquella que promueve y encarna un auténtico cambio de paradigma.

Es hora de construir, por fin, la respuesta a la segunda pregunta sobre si **el**

Voluntariado es o no un movimiento social. Intentaré responder y añadir el concepto de militancia y las tareas a las que un militante de Voluntariado debería atenerse, según mi opinión.

Empecemos diciendo que el Voluntariado pertenece a la sociedad civil, y según [Enrique Brito Velázquez](#) (2004), la sociedad civil es "el conjunto de ciudadanos organizados como tales para actuar en el campo de lo público en busca del bien común, sin ánimo de lucro personal ni buscar el poder político o la adhesión a un partido determinado".

Comprobamos que, con las ideas de esta definición, el Voluntariado puede estar de acuerdo, pues también él es un conjunto de ciudadanos organizados. Sus miembros actúan tanto en el campo de las personas privadas como en el campo de lo público o de aquellos asuntos que atañen al bien común, insistiendo principalmente en la ayuda a los más necesitados. Por supuesto, la actuación de los voluntarios no está motivada por interés económico alguno ni busca estar en el candelero del poder político a través de ningún partido. Lo cual no quiere decir que el Voluntariado no sea un conjunto de ciudadanos y, como tal, no esté preocupado por la política e incluso, comprometido con esta dimensión en el día a día de sus obligaciones voluntarias.

Así pues podemos concluir diciendo que el Voluntariado es una pieza más dentro de la denominada sociedad civil. Pero aún es más, el Voluntariado podría ser considerado, sin herir sus planteamientos jurídicos ni éticos, como un M. S. Éste, según afirma el filósofo J. Habermas, es un elemento activo dentro de la sociedad civil. Junto al conjunto de instituciones que definen y defienden los derechos individuales, políticos y sociales de los ciudadanos y que propician su libre asociación, la posibilidad de defenderse de la acción estratégica del poder y del mercado y la viabilidad de la intervención ciudadana en la operación misma del sistema; la sociedad civil cuenta con otro componente, los movimientos sociales, que se convierten en los sujetos críticos que vigilan la aplicación de los derechos otorgados por aquellas instituciones y además plantean a su debido tiempo nuevos principios y valores que aparecen en cada época histórica.

Es verdad que muchas de las asociaciones del Voluntariado han dedicado más tiempo a obras asistencialistas que a intervenciones de incidencia política. Es verdad que muchos voluntarios cifran su esfuerzo exclusivo en eliminar los hechos injustos, no dedicando su tiempo, simultáneamente, a examinar las causas que producen esos hechos. Es verdad que junto al cambio del individuo hay que cambiar también las estructuras económicas, sociales, políticas, culturales y religiosas y que este último esfuerzo ha sido olvidado por ciertas organizaciones voluntarias, muchas de ellas de orientación religiosa.

Estas deficiencias de planteamiento son limitaciones que de hecho han disminuido la eficacia del Voluntariado. Han presentado un tipo de militancia

chata que sólo justificaba la entrega circunstancial de algunas horas del tiempo voluntario; pero no la vida entera preocupada por eliminar las causas del mal, de una sociedad mal estructurada que ha permitido la desigualdad o mal reparto de la riqueza y del conjunto de los bienes y valores.

Pero se trata, a mi juicio, no de un mal derivado de la esencia del Voluntariado, ni siquiera de su enfoque doctrinal, ni de sus estatutos, ni de sus declaraciones emanadas de la PVE, por ejemplo, y mucho menos de tantas voces de expertos que han gritado desde sus escritos por un Voluntariado comprometido social y políticamente. Baste con echar una mirada a los más de 168 números de la revista “Documentación Social” y comprobar el clamor de quienes piden que el Voluntariado dé el salto definitivo para ejercer en la práctica su labor no sólo en el ámbito del asistencialismo, ni siquiera sólo en el de la participación social, sino también en el ámbito de la dimensión política, en el de la concienciación de los voluntarios en el cambio de mentalidad. Una cosmovisión que apunta hacia nuevos modelos o paradigmas sociales, capaces de satisfacer la superación de los grandes problemas existentes en este modelo imperante que lleva el nombre de Neoliberalismo.

Este enfoque político del Voluntariado no se identifica con la pertenencia a partidos políticos; pero sí con el ejercicio de su militancia en el seno de los MM. SS., a quienes se les puede ayudar e, incluso, fecundar, con la limpia mirada de quien sólo busca, sin recompensa alguna, el bien del prójimo, el de los grupos sociales desfavorecidos y el de la persona excluida y marginada de los beneficios sociales, de los Derechos Humanos y de todo aquello que un Estado de Derecho y de Bienestar deba proporcionar según la altura de los tiempos y, sobre todo, de la dignidad humana.

Finalmente, me parece que el Voluntariado, enfocado desde la perspectiva política de la que venimos hablando, exige pasar de la clásica figura del voluntario presto a la asistencia, al acompañamiento, a la ayuda personal: a otra figura, que no por su fonética evocadora de las armas tantas veces empuñadas por el militarismo histórico, deja de encerrar la inmensa riqueza del militante obrero o del militante humanista siempre presente en la transformación de la sociedad.

Paso ahora a describir este tipo de **militancia**, adecuada al Voluntariado de nuestra época en crisis, en alocada y ambivalente postmodernidad.

Por militancia entiendo, con la revista “Cultura de la Esperanza” (2013), “el compromiso continuado de personas que, superando el ocasional voluntariado, se propongan como objetivo de su vida la lucha por la justicia desde la gratuidad, llevando un tenor de vida acorde y en comunión con la de los últimos y dispuestos a aceptar con buen ánimo las dificultades, y aún las persecuciones, inherentes a su empeño”.

Compromiso continuado, lucha por la justicia, generosidad en la entrega, apuesta de vida coherente con los últimos y disposición de ánimo para vencer las dificultades. Como resultado de estas cinco cualidades del militante nace la esperanza militante. Acorazado con tales predisposiciones, el militante acometerá

tres grandes tareas: 1. Creación de nuevos valores antisistema. 2. Construcción de un entramado de movimientos, asociaciones e instituciones de diversa temática y calado y 3. Acción política que, en contra de una legalidad injusta hoy imperante, levante otro edificio legal y administrativo, controlado por la asamblea ciudadana y que, al mismo tiempo que impulsa el nacimiento de la nueva era, sedimente los hallazgos descubiertos por la lucha popular.

1. Entre los *nuevos valores*, no deberán faltar la humildad en el pensar y en el obrar. Humildad que capacite al militante para reconocer la dignidad del otro, tan excelsa como la propia de cada uno. Un segundo valor sería la relacionalidad o aceptación de la categoría “relación” como constitutivo del cosmos y de cada objeto y sujeto en él domiciliado. Fruto de ambos valores saldría la solidaridad, como actitud de apertura al ser y de compromiso con el semejante. Estos tres valores se oponen frontalmente a los que el sistema actual enarbola como eximios patronos de la conducta humana: egoísmo altanero, individualismo supremo y hedonismo evasivo.

2. La puesta en marcha de un *tejido de movimientos sociales* está en consonancia con la concepción del Voluntariado como una voz de la sociedad civil. No digo “la” voz, sino una más entre tantas. Y ello nos obliga a aceptar la existencia de las entidades sociales, llámense asociaciones o fundaciones, movimientos o cualesquiera otro nombre atribuido a los entes cívicos que realmente luchen por el levantamiento de una sociedad justa, donde la explotación del hombre por el hombre brille por su ausencia. Pero no sólo aceptar, sino colaborar con ellas y, sobre todo, trabajar para que el conjunto de estos movimientos marchen al unísono en la misma dirección, es decir, hacia la edificación de una alternativa al actual modelo social neoliberal. Esta aceptación y esta colaboración deberán terminar edificando un gran paraguas o cobertura organizativa que reúna los esfuerzos de todos y que, a modo de movimiento de movimientos o marea de mareas, multiplique la eficacia de la lucha común en contra de los mismos problemas cuya existencia a todos nos repele y cuya solución todos deseamos encontrar.

Si estas reflexiones se consideran correctas, podemos, apoyándonos en ellas, deducir que la labor del Voluntariado y con él todo el TSAS y del tejido social en pleno deberá consistir en unificar estrategias y tácticas, evitar el fragmentarismo organizativo y elegir el lugar donde emplear el esfuerzo militante. “Non multa, sed multum”, decían nuestros clásicos. No una manifestación cada día a la que acuden cuatro personas, sino pocas manifestaciones al año a la que acuda la ciudadanía en su totalidad. El voluntario tendrá que saber en qué movimiento social deposita su confianza, al cual entrega su esfuerzo generoso. El criterio para elegir: la unidad de acción que, fundamentada en sólidas reflexiones sobre la realidad y sobre el futuro de la sociedad, busque la creación de una gran organización socio-política. Es la hora de la unión global en un mundo globalizado. Es la hora de la gobernanza mundial, de la ciudadanía cosmopolita para un cosmos que supera ya, incluso los mismos planteamientos internacionalistas de no hace muchos años.

Para contribuir a enladrillar este Gran Foro Social Mundial o movimiento de movimientos, el voluntario necesita educación política o aprender a participar responsablemente en todos los cuidados que a todos nos son comunes: cuidado de la tierra como soporte vital, cuidado de la vida sana (higiene física y mental), cuidado de la persona a través de la educación para todos, pública, laica y gratuita.

3. Esa *educación política* se traducirá en acción política que sea capaz de dar forma legal a las conquistas alcanzadas, a los experimentos grupales que adelantan nuevas formas de vivir la nueva sociedad.

A modo de ejemplo, y para ejercitar esa acción política exigida a todo militante, podría servir el programa de acción que el Movimiento “Frente Cívico Somos Mayoría” (2014) propone a la ciudadanía española:

1. Salario mínimo interprofesional (SMI) de 1.000 euros al mes. Esta cantidad corresponde al 72% de la media de los seis países de la UE que lo tienen más alto: Luxemburgo (1.610 euros), Irlanda (1.462 euros), Holanda (1.357 euros), Bélgica (1.336 euros), Francia (1.321 euros) y el Reino Unido (1.148 euros).

2. Ninguna pensión por debajo del SMI.

3. Extensión y ampliación de la prestación por desempleo. Todo lo anterior puede servir también para abordar con presupuestos concretos la posibilidad de la renta básica.

4. Reforma fiscal: progresividad y persecución del fraude fiscal, la economía sumergida y los paraísos fiscales. Revisión de la legislación sobre las sociedades de inversión de capital variable (SICAV). Dotar de infraestructuras de todo tipo a la inspección fiscal de la Hacienda Pública.

5. Banca pública como corolario de la nacionalización de la banca privada y las cajas de ahorros.

6. Nacionalización de los sectores estratégicos de la economía. Ley sobre la obsolescencia programada.

7. Desarrollo de los contenidos de los Títulos Preliminar [que hace referencia a que España se constituye en un Estado social y democrático de Derecho] y VII

[sobre economía y hacienda] de la **Constitución**.

8. Control y democratización de los canales de distribución y comercialización del sector primario de la economía a fin de evitar situaciones de oligopolio que inciden negativamente sobre los precios pagados a los productores y sobre los precios pagados por los consumidores.

9. Efectiva separación entre las iglesias y el Estado.

10. Reforma del sistema electoral en el sentido de implantar otro proporcional, con las autonomías como circunscripción y un colegio nacional de restos.

Así pues, “cuando hablamos del voluntario militante y del militante en general no estamos pensando en nadie del estilo del agente triste y ascético de la Tercera Internacional, con el alma profundamente penetrada por la razón de Estado soviética, del mismo modo en que estaban penetrados los corazones de los caballeros de la Sociedad de Jesús por la voluntad del Papa. No estamos pensando en nadie por el estilo ni en nadie que actúe sobre la base del deber y la disciplina, que pretenda que sus acciones corresponden a un plan ideal”. (Hardt, M. y Negri, Antonio; 2005, 431). Nos impide pensar así el fracaso del proyecto moderno, capitaneado por la pura razón sin acompañamiento de las emociones y de los sentimientos, sin la algarabía de la ternura y sin la incertidumbre propia de la postmodernidad que, paradójicamente, lo esgrime como principio de la ciencia posible.

Estamos pensando, más bien, en aquel militante salido de “las asociaciones de obreros desde abajo, a través de la agitación continua y, al organizarse, permitieron que surgieran el pensamiento utópico y el conocimiento revolucionario. El militante era el actor fundamental de la “larga marcha” por la emancipación de los trabajadores que se extendió durante los siglos XIX y XX, la singularidad creativa de ese gigantesco movimiento colectivo que fue la lucha de la clase obrera” (Ibidem, pgs. 431-432).

Esta es la *militancia* que yo deseo para el Voluntariado. Una militancia que asume los valores de los más prestigiosos y comprometidos MM. SS. Una militancia que rompe con el amarillismo de un voluntariado a caballo de la indecisión política y del paternalismo misericordioso. Una militancia que coloca a la lucha de los voluntarios honrados y llenos de entusiasmo contagioso en el “locus” de la justicia y de la solidaridad que históricamente han marcado el sendero de la utopía emancipadora. Una militancia que no se circunscribe a lamentos bienintencionados y a simples corazonadas sin argumento. Una militancia que se une al realismo de los problemas cotidianos, deseosos de soluciones prácticas y, al mismo tiempo, incidente en la apertura de nuevos brotes de esperanzas aún por llegar. Una militancia postmoderna que unificando la crítica a la frialdad de la sola razón, con el alegre tintineo del corazón, sea capaz de aunar verdad, bondad y belleza. “Verum, bonum et pulchrum”. Una militancia integral que junte la estructura con la persona, lo individual con lo colectivo, lo instantáneo con lo organizativo, lo sublime con lo práctico, la historia con el devenir, el ideal poético con la prosa realista. Una militancia que asuma los mejores momentos de los MM. SS., que les de la mano sin desconfianzas ni recelos, que sea capaz de mancharse con el error para resurgir después de la caída con mayor ímpetu y acierto, con más lúcida mirada.

Tal vez sirva finalizar este trabajo con un poema a través del cual he intentado, en otro momento, describir mi concepción del voluntario. Pretendo sustituir, en forma de diálogo, la figura del voluntario asistencialista por la del militante. Es éste:

VOLUNTARIO DEL 2014.

Me preguntabas por el voluntario del año 2014.

Te respondo con cabeza, corazón y manos.

Respuesta integral a tu pregunta.

- ¿Asistir?, me dices.
- Más bien, militar; te digo. Ser centinela.

- ¿Porque veo el sufrimiento y la pobreza?
- Más bien, porque analizo la explotación del hombre por el hombre.
- ¿Por eso me entrego libre y generosamente al prójimo?
- Prefiero afirmar que mi voluntariado no es libre, es una obligación que nace de mi constitución humana, ya que yo existo gracias a que el otro, tu, apareces vivo y candente ante mi, de ti dependen mi respiración, mis sentimientos, soy interdependiente, intersubjetividad, más que sujeto.
- ¿Para ayudar necesito sensibilizarme?
- Para luchar necesitas concienciarte no con sermones vacíos, ni con disquisiciones huera sobre el sexo de los ángeles; sino con acción y reflexión: con praxis.
- ¿Para conseguir el entendimiento de la tribu?
- Para construir un mundo justo con igualdad y solidaridad.
- ¿Levantando caridades, dando pan?
- Con justicia, más bien.
- ¿Acompañando al enfermo?
- Comprometiéndote hasta la muerte y minuto a minuto durante las 24 horas de la jornada.
- ¿Para mejorar la sociedad?
- Para transformar el imperante orden social capitalista.
- ¿Respetando las diferencias?
- Aniquilando las desigualdades impuestas por una opresora clase social. No lo dudes.
- ¿Compartiendo mis bienes con el otro?
- Distribuyendo con ternura la riqueza del planeta, entregando más a quien menos tiene, superando con la otredad la dádiva al otro como individuo.
- ¿Para blanquear la pared de mi vecino?
- Para edificar, más bien, otras estructuras sociales que cimienten un modelo nuevo, un sistema original.
- ¿Que se llamará comunidad?
- Aún no sabemos su nombre. Por supuesto, será un sujeto comunitario quien bautizará a la aurora que empiece el nuevo día.
- ¿Sin mancharse las manos en partidos?
- “Maldigo la poesía concebida como un lujo” estéticamente camuflado.
- ¿Encontrando soluciones a los hechos malolientes?
- Escudriñando las causas que los producen.

- Es compleja la historia y en la orquesta sinfónica sólo la organización explica los resultados.
- ¿Y alcanzando, eficazmente, finales resultados positivos, la sociedad del bienestar que proporciona servicios sociales?
 - Impulsando, te diría, la meta de la humana felicidad, nunca definitivamente alcanzable por ser siempre estirable y por no conformarse con el bien estar de los préstamos sociales; sino con el buen ser de un ciudadano inconforme y creador.
 - ¿Mi nombre es voluntario?
 - No. Tu nombre es “conscientemente obligado”.
 - ¿Socialmente instruido?
 - Más aún: políticamente educado.
 - ¿Y, al final, encontraremos una sociedad equilibrada?
 - Aún mejor: al final será la Paz, el canto de la Paz, canto de “laudes”,
 - pues si se calla el cantor, calla la vida, canta Mercedes, y habrá que seguir cantando.

Referencias bibliográficas.

Azúa, Paulino (1996): “Las ONG, ¿Un tercer sector? Mito o realidad”. En DOCUMENTACIÓN SOCIAL, N° 103. MADRID. Caritas Española.

Blanco, Ismael (2013): “De la experimentación participativa a la radicalidad democrática. Crisis. Movimientos sociales y participación ciudadana en el ámbito social”. En DOCUMENTACIÓN SOCIAL, n° 168, Madrid. Caritas Española.

Brito Velázquez, Enrique (2004): Foro de Participación Social de Conafe. Villa hermosa de Tabasco. México.

Falcón, Enrique (2001): “El Voluntariado en contextos de exclusión social”. DOCUMENTACIÓN SOCIAL, n° 122, pg. 287-303.

Foucault, Michel (1988): Las palabras y las cosas. Madrid. S. XXI.

Frente Cívico “Somos Mayoría(2014): Internet con las siguientes palabras: [Frente Cívico”Somos Mayoría” Estatal | 16 puntos del programa...](#)

Fuentes, Pedro (1996): “Las Organizaciones sociovoluntarias en el Tercer Sector”, en DOCUMENTACIÓN SOCIAL, n° 103, Madrid. Caritas Española.

García Roca, Joaquín (1996): “El Tercer Sector”, en DOCUMENTACIÓN SOCIAL, n° 103, Madrid. Caritas Española.

George, Susan (2001): El Informe Lugano. Barcelona. Icaria.

Jefatura de Estado (1996): Ley del Voluntariado. Madrid. BOE, 17 de enero de 1996.

Hardt, Michael y Negri, Antonio (2005): Imperio. Barcelona. Paidós.

Heidegger, Martin (2009): Ser y tiempo. Madrid. Trotta.

Herbele, Rudolph (1951): Social Movements: An Introduction to Political Sociology. Louisiana State University.

Hinkelammert, Franz (1993): "Crítica al sistema capitalista desde la ética". XIII Congreso de Teología. Madrid. Septiembre 1993.

Jelin, Elizabeth (1996): ¿Ciudadanía emergente o exclusión? Movimientos sociales y ONG en América Latina en los años 1990, en Revista Sociedad Nº 8.

Kropotkin, Piotr (2012): El Apoyo Mutuo. Madrid. Dharana.

Lang, K. y Lang, G. (1961): Colective dynamics. Nueva York. Ed. Thomas y Crowell.

Míguez, Néstor O. (2014): "Libertad y Neoliberalismos", en Vigil, José M^a y Casaldáliga, Pedro (2014): Latinoamérica Mundial 2014. ¡Libertad, Libertad! Zaragoza. Comité Oscar Romero de Aragón.

Navarro, Viçens y otros (2011): Hay alternativas. Madrid. Sequitur ATTAC.

Panikkar, Raimon (1997): La experiencia filosófica de la India. Trotta. Madrid.

PVE (2010): Diagnóstico de la situación del Voluntariado de Acción Social en España. Madrid. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

Quijano, Aníbal (2000): "Coloniality of Power, Ethnocentrism and Latin America", en Nepantla, 1 (3): 533- 580.

Raschke, Joachim (1994): "Sobre el concepto de movimiento social". En *Zona Abierta*, No 69. Pp. 121-134. España.

Reinaga, Fausto (2010): La revolución india. La Paz. La Mirada Salvaje.

Revista Cultura de la Esperanza (2013): Editorial. Revista CULTURA PARA LA ESPERANZA. Nº 92, pgs. 1-4. Madrid.

Rodríguez Rojo, Martín (Coord.) (2002): "El imperio de la globalización y la educación". Madrid. Biblioteca Nueva.

Saavedra, José Luis (2007): Educación Superior, interculturalidad y descolonización. La Paz. PIEB – CEUB.

Sánchez Hernández, Fernando (2011): "Sociedad civil: Informes sobre el Tercer Sector y el Voluntariado en España", en DOCUMENTACIÓN SOCIAL, nº 160, Madrid. Caritas Española.

Smelser, N. (1989): Teoría del comportamiento colectivo. México. Fondo de Cultura Económica.

Stein, Lorenz von (1846): Historia de los Movimientos Sociales Franceses desde 1789 hasta el Presente (1850)".

Subirats, Joan (2013): "¿Se puede seguir tirando? Apuntes de nueva política". En DOCUMENTACIÓN SOCIAL, Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada, nº 168. Madrid. Caritas Española.

Toffler Alvin (1991): *Powershift, Knowledge, Wealth and Violence at the Edge of the 21 st Century*. New York. Bantan Books.

Touraine, Alain (1997): ¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes.. BB. AA. FCE.

Valladolid 17 de enero, 2014.

Martín Rodríguez Rojo.
Profesor Emérito de la UVa.
Y miembro CEDID.